

de lo que ha sido la industrialización vizcaína en el largo plazo. Un espacio marginal, sí, pero que tuvo sus décadas doradas durante el desarrollismo, con los desequilibrios que en verdad éste dejó en lo que a ordenación del territorio se refiere. Unos desequilibrios que se hicieron más evidentes en las décadas finales del siglo XX, cuando la grave crisis económica de esos años se manifestó con toda su crudeza. Bajo este punto de vista, insisto, la opción del largo plazo me parece sumamente acertada, ya que nos hace ver el proceso con otra perspectiva y, sobre todo, en toda su dimensión. Es por ello que crea que el libro de Susana Serrano debe ser tenido en cuenta en las nuevas historias económicas que de ahora en adelante se hagan sobre Vizcaya o incluso sobre el País Vasco.

CARLOS LARRINAGA

La alternativa Garat. El proyecto napoleónico de crear un estado vasco

Iñigo BOLINAGA

Txertoa, San Sebastián, 2012, 244 págs.



Son varias las precauciones que debemos señalar al lector antes de enfrentarse a la lectura de este libro. En primer lugar habría que hacer una breve referencia al autor, historiador de formación, pero sin una especialidad clara, lo que le ha llevado a la publicación, por un lado, de libros claramente divulgativos como *Breve historia del fascismo*, *Breve historia de la Guerra Civil española* o *Breve Historia de la Revolución Rusa*, y, por otro, de obras referidas a temas más polémicos como *El testamento. Cómo zanjó Castilla la cuestión sobre la legitimidad de la conquista de*

Navarra o *La alternativa Garat*, que ahora presentamos. Por consiguiente, no estamos ante un autor especializado en el tema y en este caso se nota mayormente por las escasas aportaciones de este trabajo. En segundo lugar habría que hacer referencia al título. Comercial, sin duda, pero poco que ver con la realidad, ya que en ningún momento Napoleón pensó en crear un estado propiamente vasco y menos para dar satisfacción a los vascos, que en esos momentos carecían por completo de conciencia de nación o nacionalidad política diferenciada. Lo que sí hubo fue un deseo del emperador de controlar directamente todos los territorios peninsulares entre los Pirineos y el Ebro ante la incapacidad de José I, quien, por otro lado, siempre se opuso a esta posibilidad. Semejante control o anexión hubiese supuesto una ruptura de la integridad de España, algo a lo que José Bonaparte se resistió. Es cierto que Napoleón hizo y deshizo varios reinos en Europa en función de sus intereses y los de su imperio, pero no hay constatación alguna de haber pensado en una fórmula de estado independiente para el País Vasco y menos aún pensando en la amputación del Pays Basque a Francia. De ahí que esa portada con un Napoleón victorioso a caballo envuelto en una ikurriña resulte muy vistosa, sí, pero, además de ser un anacronismo, pues la ikurriña la inventó muchas dé-

cadás más tarde Sabino Arana, viene a ser una falacia, que lo único que hace es desacreditar al historiador Bolinaga. En tercer lugar estaría la propia técnica empleada. En la presentación del libro se nos dice que puede ser leído o como una novela histórica o “como un ensayo en el que el autor, para reforzar su vocación divulgadora, se ha servido de técnicas propias de la ficción”. Lo cierto es que se trata, en realidad, de una novela histórica y el propio autor así lo reconoce (p. 35). La diferencia estriba en que estamos hablando de un historiador y, por consiguiente, en el texto hay notas a pie de página y una secuencia cronológica supuestamente verificada por la bibliografía que utiliza (citada al final) y algunos documentos que ha consultado en el Archivo Histórico Nacional o que ha reproducido de fuentes secundarias. Finalmente, la última precaución tiene que ver con el tema escogido, tan del gusto del nacionalismo vasco, que trata de recurrir a la historia una y otra vez sin vergüenza ni pudor algunos, sin importarle la manipulación o la interpretación más torticera. De ella se valió el propio Arana y desde él han sido muchos los seudohistoriadores o “plumíferos” que han seguido ese mismo derrotero, sin darse cuenta de que para defender un postulado actual no es para nada necesario servirse de la historia.

Teniendo en cuenta estas precauciones, en realidad, este libro debe ser abordado como una novela histórica y, por tanto, como una ficción envuelta en hechos históricos. ¿Y en qué consistió entonces esa “alternativa Garat” con la que Bolinaga titula su obra? No lo sabemos a ciencia cierta y, de hecho, el propio autor aclara que “Garat nunca clarificó si lo que buscaba era un estado independiente, obviamente vasallo del imperio dadas las circunstancias de a quién se lo estaba solicitando, o una especie de integración, más o menos autónoma, dentro de Francia” (p. 140). Resulta, por consiguiente, bastante curioso que el libro esté dedicado a un tema sobre el que el autor apenas nos dice nada nuevo sobre lo que ya conocíamos. De ahí la segunda precaución antes mencionada. Desde luego, creemos que el asunto tratado probablemente podría haber dado más de sí con abordajes metodológicos bien distintos. Primero, tratando de hacer un libro de historia propiamente dicho y no una novela histórica. Segundo, buscando la plena desideologización del tema o pretendiendo arrojar verdadera luz a la cuestión, no buscando simplemente las ventas en un caladero social tan propenso a la compra de este tipo de obras como es el nacionalista. Y tercero, habiendo hecho un esfuerzo mayor de búsqueda de documentación primaria. Llama la atención que sólo se citen contados do-

cumentos del Archivo Histórico Nacional, además de las mencionadas fuentes secundarias, y no se haya indagado en los archivos franceses. Por eso debemos insistir en que se trata de una novela y como tal debe verse, aunque algunos, evidentemente, querrán hacer lecturas más interesadas del libro. Desde este punto de vista, la novela es interesante, tiene buen ritmo y consigue entretener al lector, que es, al fin y al cabo, uno de los objetivos fundamentales de una novela. Es cierto que a veces hay un cierto presentismo en el lenguaje, pero, en general, se puede decir que está bastante bien construida y ambientada.

En conclusión, *La alternativa Garat* no es un libro de historia, sino una novela histórica escrita por un historiador, que, en definitiva, no aporta prácticamente nada nuevo al conocimiento de la época, pero que, sin embargo, como ficción novelesca consigue interesar al lector y hacer de su lectura un momento agradable y ameno, por lo que la verdadera alternativa Garat, si realmente llegó a existir, sigue aún a la espera de ser hallada e interpretada en sus justos términos.

CARLOS LARRINAGA